

## BAQUERO GOYANES Y LA UNIVERSIDAD DE MURCIA

**D**ESDE hace tiempo se repite que las tres funciones de la Universidad, al menos en la modalidad que hemos heredado y que hemos querido hacer real, son las de transmitir los saberes, perfeccionarlos mediante la investigación propia y en equipos, y la de formar operativamente a profesionales. Se supone que todo docente universitario debe obrar llevado por el deseo de cumplir en su trabajo esas tres funciones, y llevado además por unos estilos personales que supongan la afirmación del valor humano del saber, y la tradición de que su transmisión ha de hacerse como un modo de la relación personal que es la amistad.

Esas funciones pueden realizarse en marcos y ámbitos de Universidades unidas por una tradición, más o menos cambiante, y por unas posibilidades instrumentales y bibliográficas que hagan más fácil la enseñanza, la investigación y la formación técnica y de oficio para los profesionales. Pero en el caso concreto de Mariano Baquero Goyanes, como para los que con diferencias escasas de tiempo accedimos a las cátedras universitarias de Murcia, nos encontramos sin una tradición, y prácticamente sin medios de trabajo; con edificios viejos, en donde bastantes incomodidades tenían su asiento...

Y sin embargo Mariano Baquero, desde el primer día cumplió plena, esforzadamente, sus deberes, con serenidad, entrega y amor. Tampoco, en su propia concepción del campo de realidad que eligió podía contar con mucha tradición. Si bien la había en la Historia de la Literatura, su temprana vocación desde niño al goce tremendo de la lectura, y su intuición de lograr de esas experiencias un modelo mental ordenador, se encontraban sin apoyos previos. Quiero decir que lo que Baquero



Goyanes ofreció en su transmisión del saber, apoyado por una investigación de raíz humanística, de saber leer como una forma de amistad, tuvo hondura, autenticidad, personalidad.

Y ello con una carencia casi total de instrumentos, con una biblioteca venerable, con excelentes fondos, pero sin un solo libro de los que ya llevaban años publicándose en España y fuera de España, sin las revistas fundamentales, sin contactos; sin disponer siquiera de una mesa de trabajo. Sí fueron tiempos difíciles. Poco a poco logramos unos destartados y helados espacios, que, desde que se implantó el sistema de dedicaciones, hubo de ir adaptando, y llenando de libros, muy lentamente. Pero Baquero iba formando su biblioteca de la que no era nada avaro guardador, sino generoso prestador muchas veces.

Y los saberes, densos, ordenados, humanos, eran transmitidos por Baquero con una entrega a su labor, ejemplar, cumplimiento de horas de clases, e ilimitada atención a las consultas, a las conversaciones, a los consejos. Estábamos Valbuena, Baquero, y yo en un mismo seminario. No importaba esa convivencia, nos era grata y provechosa. Y con nosotros alumnos en cursos pequeños, siempre interesados, siempre cordiales.

Y a pesar de todo se investigaba. Empezaron las primeras tesis doctorales; las primeras publicaciones de graduados, las publicaciones en los nacientes Anales. Pero además, Baquero iba aumentando su prestigio nacional e internacional; aun hoy, hace unos días, en unos Encuentros Galdosianos, en donde el recuerdo dolorido se acompañaba con la referencia continua a los trabajos y conceptos críticos, del llorado compañero, en ese ambiente de tendencias a las novedades, se afirmaba una vez y otra la decisiva importancia de los trabajos que precisamente iban naciendo en los primeros años murcianos de Baquero.

Saber creado cada día, en cada hora de una entrega total, saber transmitido no como receta sino como incitación a un saber propio. Y ello con delicadeza y cortesía inigualables e inolvidables. Y las virtudes didácticas las sistematizó también en sus cursos de la Escuela de Formación del Profesorado, de la que tantos catedráticos han salido. Centenares de profesores son herederos en su formación de aquellos cursos.

Pero además de ello, la Universidad, se repite, tiene una función denominada social, es decir la comunicación con quienes en sus actividades prácticas o creadoras, es decir que sirvan a la utilidad o al deleite, necesitan o desean una simbiosis con quienes están en un plano más intemporal. Mariano Baquero participó en esa forma humana y comprensiva de conversación que eran las tertulias. Fue amigo, consejero y auxiliador generoso de escritores, como el también ya perdido Francisco Alemán, o pintores como Hernández Carpe. El sirvió a esa continuación de la Murcia del siglo XVIII, que es una de las tradiciones de esta ciudad.



Y digamos que también en Murcia Baquero arraigó por eso que mueve el sol y las otras estrellas, por el amor, por Ana Luisa; a ella, a su delicadeza, su bondad, su inteligencia, su belleza, se debió ese hacerse arraigar en Murcia nuestro Mariano.

Y cuando las circunstancias históricas cambiaron, cuando ya desapareció la Facultad de pocos alumnos, cordial y comprensiva, y rachas de violencia aparecieron, Mariano Baquero supo conducir la vida universitaria, con suavidad en las formas y rigor en el servicio. Y su Obra Bien Hecha continuó y jamás dejó la atención a todos y cada uno de sus alumnos y a todos los que con él se formaron y hoy son profesores.

Todo esto, hay que decirlo con dolor, las muchas horas, los jirones de vida, dados a la Universidad, sin que las circunstancias de una salud amenazada por crónicas dolencias, hicieran menguar la actividad de Baquero que tiene su huella en hombres. Pero quizás los más jóvenes, ante la indiferencia de jueces de toda clase de pruebas hacia esas entregas personales, desistan en su proyecto vital de esa sacrificada entrega a la docencia, a los alumnos, en beneficio de más tiempo para publicar... Que cada uno siga su camino. El que la Providencia cortó, el vivir universitario de Mariano Baquero Goyanes, quedará siempre en el recuerdo y la evocación, que no le faltarán, como un testimonio de perfección envidiable y que estará como ejemplo. Y eso lo dice quien durante años convivió con él, y que ahora siente su ausencia como un duro dolor cotidiano.

